

Jean-Pierre Bastian, *La mutación religiosa de América Latina: Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México: FCE, 1997. 230 pp.

Para las personas interesadas en la investigación sociológica de la religión en América Latina, el nombre de Jean-Pierre Bastian es muy familiar. Entre sus trabajos más tempranos están: la tesis doctoral sobre los protestantismos mexicanos entre 1872 y 1911; una compilación de ensayos sobre la relación entre protestantes, liberales y francmasones; una historia de los protestantismos latinoamericanos; y, en 1992, una interpretación de los 500 años. El FCE edita ahora *La mutación religiosa de América Latina*, un ensayo que busca encontrar las claves para la comprensión del extraordinario cambio que en materia religiosa está experimentando nuestro continente. Uno casi podría decir que su tema central es la omnipresencia de los pentecostalismos en las sociedades latinoamericanas actuales.

En la introducción, Bastian explicita su metodología: se trata de abandonar la sociología de los protestantismos para ahora intentar explicar el cambio religioso como una variable o una forma de entender el cambio social en el continente. Ya no resulta adecuado el paradigma de la secularización, que predominó por mucho tiempo. Bastian se propone "elaborar una sociología de las mutaciones religiosas que tome en cuenta los cambios estructurales que afectan a todo el campo religioso latinoamericano" (p.18).

El primer capítulo se ocupa de revisar la cuestión religiosa en el seno de la modernidad latinoamericana, una modernidad *sui generis*. Al resumir la presencia del monopolio católico en los nuevos países, señala que lo característico de aquellas sociedades era la imposición de una modernidad más jurídica que real, y que limitaba, por definición, la libertad de cultos y la tolerancia hacia los mismos.

El segundo capítulo, de carácter sociográfico, muestra cómo existe una "geografía de la descatolización" (p.55). Señala aquellas zonas del continente en las que claramente ha descendido la presencia y la fuerza del catolicismo, en beneficio de nuevos movimientos, pentecostales y evangélicos, aunque sin dejar de mencionarse otros tipos de grupos.

El capítulo tercero, "Las causas de la mutación", explica cómo los nuevos movimientos se han entablado en una competencia anticatólica y entre sí. Bastian insiste, con datos precisos, en el desprestigio de las viejas "teorías de la conspiración". Una explicación más genuina es la franca "opción preferencial de los pobres por el pentecostalismo" (p.76). Emergentes actores religiosos indígenas, negros y mestizos, como resultado de la anomia social, se han apropiado de las nuevas manifestaciones de la religión. A partir de este punto el autor profundiza en las causas de dicha anomia: la globalización y la transnacionalización, como también en los factores económicos, políticos y religiosos intrínsecos a las sociedades latinoamericanas.

Del análisis de la globalización y de la "economía religiosa de libre competencia y..desregulación del mercado religioso" (p.85) surge la temática de los capítulos cuatro y cinco. Tratan las características de la transformación religiosa en el campo y en las ciudades, respectivamente. Refiriéndose a la interacción entre los movimientos religiosos y los grupos étnicos, señala que las etnias se sirven de los movimientos religiosos nuevos para reelaborar identidades y prácticas en una dinámica continua. El autor presenta el caso aleccionador de Chiapas.

Precisamente los migrantes del campo son quienes llevan consigo a las ciudades su tradición religiosa y la recomponen en su nuevo ambiente. Se destacan tres periodos dentro del proceso de la nueva religiosidad urbana: el primero (entre 1910 y 1940), con pequeñas iglesias que comenzaron a arraigarse; el segundo (entre 1950 y 1980), marcado por la multiplicación exponencial de iglesias autóctonas con fuerte identidad nacional; y el tercero (en-

tre 1980 y 1990), con pentecostalismos sofisticados y transnacionalizados (pp.134-138).

El siguiente capítulo se ocupa de los efectos políticos de la mutación religiosa. Plantea, de entrada, varias posibilidades de interpretación del cambio: la reforma potencial, la racionalización de las creencias, la invasión de las sectas norteamericanas (p. 153) y la duda acerca de cómo acompaña el surgimiento de los nuevos actores políticos confesionales evangélicos y pentecostales a las "transiciones democráticas" en vanos países de la región. El pentecostalismo es visto como el "primer movimiento social latinoamericano de gran amplitud, competitivo, no obligatorio y que representa los intereses sociales relativamente diversificados, rurales y urbanos" (pp. 180-181).

El último capítulo trata del sentido de la mutación religiosa. Bastian afirma que los nuevos movimientos ayudan a formar y renovar el sentido de la vida para los que no pueden racionalizar de otro modo el sufrimiento y la marginación. Pero subsiste la duda acerca de si estos movimientos corresponden a la racionalización de creencias y prácticas que acompañó la modernidad europea y si la "protestantización" del continente es el signo de una reforma religiosa que podría servir de ética para un afianzamiento del desarrollo económico y social de la región. Bastian se pregunta acerca de los efectos de doctrina y de organización de estos movimientos. Señala como el mayor éxito del pentecostalismo, el haber infiltrado a la Iglesia Católica, permitiendo eventuales acercamientos entre el catolicismo y el pentecostalismo.

El autor llega a cuatro grandes conclusiones: 1) la emergencia de una identidad religiosa nueva en construcción, verdaderamente latinoamericana, distante del catolicismo y del protestantismo tradicional; 2) el ofrecimiento, a sectores marginados, de puestos de liderazgo que les son negados en la sociedad global; 3) la elaboración de estrategias de defensa comunitaria en medio de la desorganización; y 4) el favorecimiento de la multiplicación de actores políticos en el marco de una cultura política de la mediación, en camino hacia un corporativismo societario. Señala, para finalizar,

que la pentecostalización del campo religioso latinoamericano parece apoyar la hipótesis de una alteridad irreductible, propia del continente basada en los principios de individualización y de ciudadanía individual abstracta.

Bastian consigue en este libro salir de las limitaciones de un análisis segmentado para proyectar sus apreciaciones en un marco más amplio, situado en las condiciones propias de América Latina que han permitido la explosión de los pentecostalismos. Como se dijo líneas arriba, la hipótesis de una "pentecostalización generalizada" del campo religioso en la región es quizá su mayor aportación. Lo que permite articularla (y sostenerla) es el hecho de partir de una adecuada concatenación de datos locales que manifiestan constantes en la evidente "descatolización". La lectura de este libro resulta obligada para todas aquellas personas que necesitan revisar urgentemente sus eclesiologías, si es que quieren trabajar de manera pertinente en este continente en un siglo que muere y en otro que comienza. Los triunfalismos confesionales, en este sentido, ya no tienen nada que hacer.

*Leopoldo Cervantes-Ortiz
Estudiante de Maestría, UBL*